

LA SOLEDAD TRANSFORMADA EN PROCESOS DE ACOMPAÑAMIENTO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

Ma. Lourdes Santana Salgado ¹

Introducción

Pensar y analizar la emoción trascendental de mi vida me ha llevado a recordar etapas desde hija, esposa, madre, docente, compañera; lo que implicó mirar atrás para construir, desde la historia, el sentido y conformar el deseo por conocerme mediante un diálogo interno, para ir recuperando marcas que permitan crear las condiciones para reconocer que todos son diferentes con sus niveles de complejidad que ello implica, según la historia de vida y posibilidades que cada uno ha tenido. Una construcción capaz de comprender la compleja realidad actual, recuperando primero la historia personal, reconociendo las huellas y frustraciones que marcan la trayectoria del ser, y que, al mismo tiempo, dejan miedos y angustias, para abrirse a un mundo de posibilidades en el que se le encuentre sentido a lo que se hace, asumiendo una posición ética desde una perspectiva que pueda transformar la realidad.

Encontrar la edificación de las afectaciones, como punto de partida de su historicidad, en la realidad que se produce y la experiencia de sus relaciones e intercambios con los demás, como puente para que se privilegie la confrontación y el debate, en un constante análisis que incluya tanto elementos teóricos como la aplicación de esta en la práctica docente, no olvidando al sujeto en los aspectos que conforman lo emocional-actitudinal: ¿cómo me siento?, ¿qué elementos perturban u obstaculizan el proceso enseñanza aprendizaje?, ¿cómo se articulan, en el presente, mis afectaciones

¹ Profesora del CA: Investigación para la Innovación en la Formación Docente CAMA-CA-2 en el Centro de Actualización del Magisterio Acapulco.
Profesora en el Centro de Actualización del Magisterio Acapulco.

en la formación de docentes?, ¿cuáles son las circunstancias que hacen posible esta emoción?, ¿cómo, desde mi quehacer cotidiano, le otorgo sentido en la práctica docente?

De ahí nace el deseo por conocer en *un acto deliberado de consciencia* (Zemelman, 1992), lo que implica problematizar tanto la teoría como la realidad en distintas dimensiones, movimientos, espacios, y articularla con mis circunstancias como “un sujeto que siente, vive y actúa cotidianamente capaz de comprender que el conocimiento es la producción de sentidos y significado” (Quintar, 2007, p.16). En este proceso de construcción de mi identidad profesional de ser docente de nivel superior, me he preguntado durante las dos últimas décadas ¿por qué quieren ser maestros? Aproximadamente, el 50% contesta que por estabilidad económica, lo que ha generado semejanzas a lo que yo pensaba cuando elegí dedicarme a ser docente, entonces me lleva a reconfigurar mi práctica docente para acompañar a los estudiantes a descubrir y amar esta profesión; ¿cómo crear las condiciones en los estudiantes en formación para que construyan la identidad profesional? Es parte del objetivo de esta narrativa compartir cómo me doy cuenta y me hago cargo de mi elección como maestra.

En la reconstrucción de relaciones posibles emerge la soledad como afectación principal, expresada en una serie de sentimientos, que depende de la relación espacio y tiempo histórico. La relaciono con enojo, tristeza, desconcierto, frustración, rebeldía, que estrechamente he transitado, y a la vez se busca solucionar en el entorno a través de la participación, solidaridad y cooperación.

Desarrollo

Proceso de dar cuenta de la soledad y cómo se mira desde la colocación del sujeto

El repensar la historia en sucesivos ejercicios de reflexión me ha llevado a la reconstrucción de las afectaciones que he identificado en este caminar de aprender a ser docente, y que presento en breves recortes para comprender la forma en cómo se actúa en la práctica en una institución de Educación Superior del estado de Guerrero. Todo inició al entrar en contacto con otras voces sobre la conciencia histórica y la didáctica de sentido o no-parametral; definida por Estela Quintar (2008,p.10) como el “reconocimiento y re desconstrucción de sentido, el protagonista es el sujeto con su sentir, con su carga afectiva y emotiva, quien, en relación con su realidad lo moviliza en la enseñanza aprendizaje en la construcción del conocimiento”, promovida por Instituto de Pensamiento de América Latina, desde el proceso de construcción de conocimiento de Hugo Zemelman (1992), con el uso crítico de la teoría, sujetos y conocimientos sociales en horizontes de la Razón I y II.

La movilización deviene de la lógica de razonamiento de cómo se lee y se articula con la realidad, en este caso, el sentido de ser docente, desde los campos problemáticos, la relación con la conciencia histórica; a partir de ese momento, nada fue igual. En este camino de vida he tenido desajustes sociohistóricos en diferentes dimensiones, desde familiares, políticos, educativos, que, a la vez, son dispositivos metodológicos que me ayudaron en la construcción de significados como sujeto situado históricamente. ¿Cómo hacerlo? Lo primero fue tener la voluntad del pensamiento como la parte viva del sujeto, comprender las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales, con la finalidad de tener una postura frente a la realidad, lo que permite colocarse.

En ese sentido, el presente potencial expresa la voluntad de dar cuenta como sujeto historizado que siente, piensa y construye una nueva lectura de la realidad, capaz de enfrentar las circunstancias y vislumbrar posibilidades con sentido y significado, repensada

constantemente, incorporándose a dimensiones por las que se pregunta desde el presente de cada sujeto. ¿En qué circunstancias y en qué condiciones históricas y culturales se está pensando la realidad?, ¿cuál fue el proceso?, ¿cómo puedo colocarme frente a aquello que quiero conocer?, ¿cómo saber situarse ante la realidad? Las preguntas sobre el repensar de la historia en sucesivos ejercicios de reflexión han llevado a lo que significa la conciencia histórica, no como un concepto abstracto, sino una actitud del carácter que se desarrolla con preguntas donde la historicidad es “comprender el fenómeno en la complejidad que tiene el momento que se aborda” (Zemelman, 2005, p.30). El encontrarle el sentido a la vida, ¿quién soy?, ¿qué me limita?, como parte del proceso de objetivación de reconocimiento de la historicidad de mis acciones y darme cuenta de las circunstancias que marcaron la formación. ¿En qué momento decidí estudiar para maestra?, ¿qué aspectos intervienen en la elección de la profesión?, ¿por qué me molesta la falta de compromiso ético-político?, ¿por qué luchar a diario con las prácticas de mi institución?

La transformación de la manera de pensar se ha modificado en distintos momentos y circunstancias que marcaron la decisión de ser maestra. En 1994, inicié la licenciatura en Contaduría en una universidad privada de Acapulco y una licenciatura en Educación Media, especialidad de inglés, en el Centro de Actualización del Magisterio Acapulco (CAM Acapulco). Eran dos comunidades distintas y contradictorias en ideología: la primera institución tenía una visión neoliberal y de competencia, mis compañeros eran de mi edad, de 18 a 25 años, con intereses y necesidades de la juventud; en el CAM Acapulco, la edad de mis compañeros oscilaba entre 24 y 45, eran docentes de educación básica y media superior que tenían muchos saberes al tener más de 10 años antigüedad en el servicio, estudiaban porque necesitaban cubrir el requisito de obtener el perfil profesiográfico afín al área de conocimiento, o estudiar otra licenciatura para incrementar sus horas.

La interacción con diferentes compañeros provocó incertidumbre, malestares y desafíos, ¿qué decisiones tomar?, ¿cuáles acciones emprender? Por un lado, ser universitaria con un modelo

político-económico-social del neoliberalismo, se extendía en la forma empresarial en que miraba el conseguir un trabajo con alta remuneración, lo que me condujo a actuar en consecuencia de la influencia que predicaba en el eslogan de la universidad: “Excelencia para el desarrollo”. Mientras los sábados y domingos me relacionaba con maestros que compartían diferente ideología, era un entorno humanista e inclusivo; en ocasiones, no comprendía cómo operaban lo que vivían en su práctica e intentaban transformar la realidad de sus alumnos. He de reconocer que en ese tiempo no asimilaba las diferencias de lo que sucedía en los dos ambientes que se contraponían, y ponía en tensión la forma de relacionarme con mis compañeros, pero también me dejaron aprendizajes y posibilidades de cuáles decisiones y acciones emprender y construir a lo largo de mi vida.

Uno de los momentos y circunstancias de elegir la profesión fue el enfrentarme a la vida laboral en 1998. Trabajaba en un despacho de auditores con una jornada de 40 horas semanales y un salario de practicante, cuestionaba al encargado del despacho el tiempo que tardó para tener su despacho propio y lo que ganaba -más de 15 años y un salario que alcanzaba para ir al día con su familia, pagar a dos contadores y dos practicantes-. Reflexionaba sobre lo complicado de tener una familia por el tiempo dedicado al trabajo por muchos años para tener estabilidad económica, situación que en ese momento no estaba dispuesta a experimentar. En ese mismo año, me ofrecieron un interinato de 20 horas como maestra de inglés en una secundaria a diez kilómetros de donde vivía; cubría el perfil, lo acepté inmediatamente, era una gran oportunidad.

Lo que llevó a cuestionarme ¿estaré haciendo lo correcto?, ¿para qué estudié contaduría?, ¿el salario del maestro me es insuficiente para cubrir mis necesidades básicas?, ¿de dónde tengo esta visión?, ¿acaso estoy mal? Lo llegué a pensar por un momento, al tener la pluralidad de elecciones que se me había presentado, en una serie de habitus, como menciona Covarrubias (2007), que forma parte de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse en las prácticas; al ser hija de maestros, establece la influencia familiar al magisterio al mostrar las

bondades de ejercer la profesión, pero en mi interior me generaba angustia, preocupación constante por estar a la altura de las exigencias, por lo que continué mis estudios sábados y domingos, debido a las circunstancias que se presentaban; la consecuencia, el desplazamiento de mi familia y compañeros.

El resignificar mi historia como sujeto que siente y que tiene potencialidades en la producción de conocimiento sobre la realidad social, en un contexto que da sentido y dinamismo a las formas de identificación tanto familiar, política y laboral, me hace reflexionar continuamente en la práctica docente, al asumir una postura hacia la realidad y lo que significó en el ejercicio de la profesión en una institución formadora de docentes que conlleva una responsabilidad social y ética, porque me permite aprender a escuchar a mis alumnos y compañeros, y a la vez tengo la posibilidad de formar y formarme con los otros. Parece sencillo, pero no lo es; la docencia me ha educado y cambiado a lo largo de mi vida, he aprendido a modificar hábitos, a practicar los valores, a controlar mis emociones, a ser empática, a ser más paciente con cada una de las personas que me rodean.

Entonces, ¿el maestro nace o se hace? Si bien sé que muchos nacen con esa vocación, definida como la llamada desde su interior o inspiración por dedicarse a una forma de vida, en otros, como es mi caso, cuesta años descubrir qué es lo que se quiere y nos hace feliz, qué caminos seguir; ser persona y a la vez ser resiliente ante una comunidad de nivel superior que pone obstáculos para mantener un perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), ser líder de un Cuerpo Académico en consolidación.

El ejercicio de compartir con otros compañeros lo que va pasando en los distintos momentos históricos, provocó un distanciamiento de los procesos vividos y la realidad, para construir sentidos en un *reconocimiento subjetivo a la configuración de un sujeto histórico*, lo que ha llevado a colocar y colocarse en un “real-dándose” (Zemelman, 2005) desde el presente y del contexto de realidad que se encuentra en movimiento, y que como sujeto

establece relaciones que va resignificando en la medida en que va descubriendo con marcas y afectaciones.

La soledad inherente a la condición humana

Resulta complicado articular las experiencias de un estudio que parte de darme cuenta de que no fui plenamente consciente y que necesita construir el significado que se desea mirar; en este caso, la afectación "soledad" depende de la realidad consciente de construcción de significados personales. Lo que implica que el significado social e individual es atribuido por el que lo vive, las relaciones con uno mismo y con el otro, puede ser de carencia o ausencia de "otros"; mientras que en otros momentos se transforma en un recurso creativo, valioso en el desarrollo del ser humano en la vida (Muchnik y Seidmann, 2004). Por lo anterior, la soledad se puede ubicar en el plano individual y en el social, cuanto más se convive en las redes sociales -amigos, maestros, medios-, más se extravía y genera un sentimiento de soledad, aumenta la superficialidad. En ese proceso se tienen conflictos internos, experiencias personales, familiares y colectivas que va cambiando la mirada; por ende, las ideas y la educación recibida se van resignificando para aportar la marca de cada uno.

La soledad es el proceso articulado de emociones y sentimientos inherente a la condición humana; puede ser involuntario de no estar relacionado con alguien. Se trata de una apreciación subjetiva, donde la persona se siente sola; puede ser un estado emocional involuntario o voluntario de estar relacionado de manera próxima con alguien; se puede disfrutar, al tener la oportunidad de pasar más tiempo para conocernos, y descubrir o redescubrir el sentido y nuevos objetivos en la vida para comprender lo que nos rodea. ¿Cómo se expresa la soledad?, ¿cuáles son las circunstancias que generan soledad?, ¿cómo, desde el quehacer cotidiano, se otorga sentido a la voluntad de aislarse o de sentirse sólo?, ¿cuáles son las implicaciones de relacionarse con el otro a partir de la soledad?, ¿cómo transitar de la soledad al desarrollo del equilibrio afectivo emocional?

La soledad puede ser una ausencia o carencia que provoca emociones ligadas al contexto histórico y social, y puede ayudar en los procesos de adaptación y regular la interacción con los demás. Cada uno vive y enfrenta ante sí mismo la soledad de diferentes maneras, y la forma en que afecta depende de la situación y el contexto social en que se encuentre; en un ambiente de marginación puede quedar excluido o puede excluirse a sí mismo por la influencia o acoso de la colectividad.

El ampliar y enriquecer las relaciones con los demás para desarrollar las emociones, afectos y sentimientos, a partir de las experiencias que me constituyen, cuando definiendo lo que pienso y siento, la relaciono con emociones de enojo, tristeza, desconcierto, frustración, rebeldía, que estrechamente aparecen en la trayectoria personal y profesional; pero cuándo o por qué un ser humano decide estar solo. El estar solo es parte de esa subjetividad e introspección con necesidades, donde cada uno puede decidir desligarse debido al desencuentro, a la incompreensión, al distanciamiento o a la ausencia de alguien al que se estaba apegado. En ese sentido, tener espacios para plantearse la realidad donde aprende a conocerse, se descubre a sí mismo y, al mismo tiempo, se descubre con los otros para pensar-se y afrontar la realidad. Lo que puede generar formas de vincularse con los otros, a partir de una constante necesidad de ser solidario con el otro; sin embargo, frente al impulso de querer acompañar al otro, a veces hay impotencia por no poder modificar las circunstancias, las limitaciones propias de la cultura de ese otro, y puede llegar a sentir frustración por la complejidad que tiene el compartir con los otros.

La soledad como afectación social

En las sociedades actuales, se presentan situaciones familiares que entretejen experiencias que configuran la soledad. Desde el siglo XX a la fecha, se tiene una fragmentación de la vida familiar, desde la inserción de la mujer en el trabajo, y recientemente la precarización laboral, así como el debilitamiento de los lazos personales con la ideología que tiende a exacerbar cada día más el individualismo y el consumismo con su consecuente aumento de una visión cada vez más materialista de la vida. ¿Podría ser el aumento de la tasa de divorcios una consecuencia de esta ideología individualista y consumista?, según datos del INEGI (2019), en México se registró un aumento del 35% de 1980 a 2019; tan sólo durante el 2019 se registraron 159,769 divorcios, es decir, 32 divorcios por cada 100 matrimonios. ¿Qué significa la ruptura de la estructura familiar en una sociedad latinoamericana y altamente conservadora como la mexicana?, ¿qué pasa cuando se tienen hijos?, ¿cómo se acompaña la separación de la pareja?, ¿quién acompaña a las y los hijos en dicho proceso?, ¿cuáles son las consecuencias de dejar solos a los niños a una temprana edad?, ¿cómo se estructura la personalidad de los hijos al crecer, cuando son abandonados por los progenitores?, ¿son la soledad y la depresión en los procesos formativos lo que incide en el desarrollo de las habilidades sociales?

Las personas afectadas por la soledad pueden entender su afectación a partir de descubrir las marcas de vida, como en el caso personal; no obstante, el contexto en el que surgen esas marcas es importante comprenderlo ya que la influencia ideológica que pueden tener filosofías de vida como las que hoy se promueven en el neoliberalismo tiene consecuencias también para el sujeto. Es decir, ¿qué pasa con un sujeto al que constantemente se le vende el discurso de priorizar los aspectos materiales, por lo cual sacrifica el tiempo con la familia, madres, padres, hijos, abuelos, amigos?, ¿cómo busca compensar la falta de tiempo y el descuido?, ¿cuáles son los sentimientos que se transforman o subyacen a conductas y actitudes de sobreprotección, afiliación, apego, apariencia negativa, o en situaciones pesimistas, centradas en fallas personales?

Lo que llaman Muchinik y Seidmann (2004) “soledad universal”, es un fenómeno de la sociedad en masa donde el aislamiento social deriva de la fragmentación de la familia, o los vínculos de comunicación y pertenencia fue sustituida por espacios solitarios y el individualismo. Las consecuencias son personas solas, que se ven reflejadas en menos amigos o compañeros, una red más pequeña; pueden ser comprometidas, responsables, independientes, pero a la vez resentidas, prejuiciosas, rebeldes, y también por sus propias decisiones buscan aislarse, por la necesidad de protección, de no ser dependientes, y tener alguna ausencia de acompañamiento. Esto puede generar procesos de congelamiento como sujetos porque esconden la soledad en ambientes donde los otros priorizan el éxito social, y sus habilidades sociales se reducen a dificultades para relacionarse con otros y al aislamiento emocional.

El aislamiento social es la falta de conexiones con otras personas, y se presenta cuando una persona se aloja de manera voluntaria o involuntaria. La sociedad impulsa a la propia persona a la marginación por ambientes tóxicos en sus trabajos o en su familia, generando críticas, calumnias, agravios, lo que puede causar condiciones para que se alejen o generen estereotipos. También porque pertenece a poblaciones vulnerables con alguna condición de salud que le impide relacionarse con otras personas.

Pero no todo lo que refiere a la soledad es negativo, existe una potencia en el pensamiento que emana de la soledad, es decir, el pensar en soledad es conformar deseo por conocerse entre un diálogo interno para ir recuperando marcas que nos permitan crear la condiciones para reconocerse, como menciona Zemelman en “Horizontes de posibilidades” (1992, p. 9). También pueden vincularse de formas específicas al ser capaces de mirarse en el interior; se aíslan para encontrar un espacio que les posibilite pensar, repensar, explorar, crear, recrear, construir y reconstruir ideas, sentimientos, emociones, conocimientos. Lo anterior implica que el significado social e individual atribuido a la soledad es una construcción de quien padece dicha afectación; las relaciones con uno mismo y con el otro, pueden ser de carencia o ausencia de “otros”, mientras que en otros momentos se transforma en

un recurso creativo valioso en el desarrollo del ser humano en la vida (Muchinik y Seidmann, 2004). Todo depende de la realidad consciente y de la construcción de significados personales.

En cuanto a las dificultades que tienen las personas afectadas por la soledad al relacionarse con los otros, es porque no han desarrollado habilidades sociales como la empatía o saber escuchar, o porque buscan construir proyectos orientados a la transformación de la realidad. Estos proyectos se realizan a partir de desplegarse y contraerse en la soledad, donde se parte de aprender a descubrirse y conocerse a sí mismo para tener la voluntad de hacer.

La construcción de la soledad

En el siguiente gráfico se representa la afectación estructurante de la soledad en la que se entretajan diversas marcas que personalmente fui capaz de resignificar; lo anterior depende de la realidad social que vive cada sujeto. Se eligió simbolizar la propia estructura de la soledad por medio de hilos por los que se entrecruzan los caminos en los que se van tejiendo las diferentes emociones, acciones y decisiones que el sujeto ha configurado. Las ausencias de las relaciones en cada persona pueden producir rebeldía, autoconocimiento, autenticidad, asumir posturas desafiantes; sin embargo, cada sujeto al colocarse frente a las circunstancias y distintas situaciones en un tiempo y espacio determinado configurará un tejido distinto y único.

La soledad está representada en los espacios que se encuentran vacíos, entre ellos se pueden observar los lazos de amor propio, seguridad, confianza, esperanza y compromiso, que considero que fueron construyéndose en mi proceso, mediante procesos de acompañamiento; al inicio con protección, pero que compartiendo espacios de aprendizaje permiten salir de aquellos miedos, frustraciones, tristezas y posibilitan tener aspiraciones e inspirarse para lograr cambiar la realidad y ser mejores.

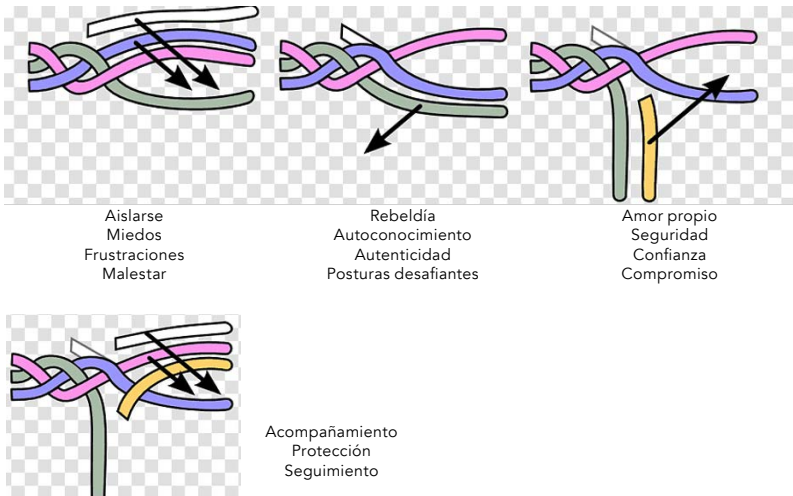


Imagen 1. Hilvanando la soledad. Elaboración propia.

El hilo conductor que va hilvanando es la propia experiencia que cada sujeto construye de acuerdo con la realidad vivida, con lo que se dice, con lo que se hace y con lo que se resignifica otorgando sentido al sujeto. La soledad es parte de las vivencias en diferentes momentos de la vida, en los que se entrecruzan circunstancias como la edad, el estado civil, problemas de salud, inseguridad y la ausencia de conexiones sociales.

En mi caso, la función del maestro es enseñar y aprender con los otros, y aún cuando se está rodeado de muchas personas en la vida, se puede pensar que un maestro no se encuentra en soledad; sin embargo, la docencia puede estar permeada de silencios como el refugio cuando se encuentra en un medio o ambiente hostil, la incomprensión de los pares, la competitividad que priva en el medio, la sordera por la falta de comunicación, lo que tiene como consecuencia el desarraigo o la marginación para quienes se atreven a expresar lo que se siente y piensa, que se promueve no expresar. Por otro lado, el maestro al compartir espacios mediante el acompañamiento genera posibilidades de sueños, esperanza, seguridad y promueve aprendizajes con sentido y significado para comprender la cotidianidad y sus contingencias.

Relacionarse con el otro desde la soledad

La relación con el otro desde la soledad nace en los espacios que habita y que construye cada sujeto consigo mismo y se van transformando en la medida en que este logre reconocer sus habilidades y destrezas, de tal manera que pueda crear y recrear situaciones para interactuar, construir y desarrollar las potencialidades necesarias para aprender con y desde los otros.

Ser conscientes de la afectación es parte de ser conscientes de la colocación, nuestro ser y estar en el mundo; por otro lado, permite relacionarse con el otro de forma libre, sin ataduras para que la persona interiorice y se relacione con su ser, aprender de la afectación para enfrentar la ausencia y aislarse como una opción personal de tomar distancia para poder desarrollar las potencialidades propias.

La soledad como posibilidad de ayudarnos a entender las motivaciones, deseos y angustias del trabajo sobre sí mismo, y que el otro ayude en el proceso de reconocerse en una interacción que, expresada en emociones, repercute al ser y el resultado incide en el sentir como parte de la personalidad. En lo social, es la relación y vínculo con el otro, cultivar lazos mediante los que conviven en las redes sociales -amigos, maestros, medios-; sin embargo, mientras más se extravía y se genera un sentimiento de soledad, aumenta la superficialidad como síntoma del vacío carente de una relación emocional con los otros. El grado de intensidad y satisfacción depende de lo que publiquen para no sentirse solos y ser aceptados, lo que causa dependencia y crisis de adaptación en lo externo que redundará en lo interno.

¿La soledad provoca rebeldía?

La rebeldía es un proceso que presenta muchas dificultades; se define en el comportamiento o manifestaciones de una persona, caracterizada de diferentes maneras: protestas, resistencia o desafíos, desobediencia, incumplimiento de una obligación por causas justas o injustas, lo que puede causar revoluciones, revueltas, resistencias a lo establecido o en contra del sistema, a lo

que Zemelman (2006) define como desafíos posibles.

Se configura la rebeldía como aislarse, lo cual es una manifestación y consecuencia que el ser humano elige debido a la independencia y fortalecimiento personal que se caracteriza por resistencia, desafíos, desobediencia, dureza, fuerza y tenacidad. Cada ser humano puede tomar decisiones y se comporta dependiendo de las experiencias positivas o negativas, tiende a buscar mecanismos cognitivos o emocionales en el comportamiento con manifestaciones de rechazo, lo que puede generar rebeldía expresada en aislamiento con las relaciones interpersonales.

La rebeldía se distingue por dos cualidades: rechaza dejar prescribir las leyes del poder, cualesquiera que sean los medios, y asume la decisión de defenderse ante las injusticias, además de que tiende a la dimensión de posibilidad para cambiar la historia (Jünger, 1938 en Nava, s.f.)

Los comportamientos rebeldes tienden a ser seguros, muestran autosuficiencia consigo mismos, reafirman la autoconfianza, se atreven a decir lo que se sabe, se discute y se critica para mejorar las relaciones de confianza con una red de compañeros o amigos que proporcionen integración y comprensión; pero también pueden provocar ansiedad, intensidad, enojo, aburrimiento, irritabilidad, rechazan la protección y es difícil integrarse con los demás. Tal como lo menciona Maturana (1990, p.35), el ser solitario se dispone por entero a explicar y a escuchar; debe ser celoso de su soledad. "Estoy esencialmente solo, con algunos profesores bien dispuestos hacia mí. Lo que pasa es que nadie nunca ha podido demostrar que estoy equivocado. Yo no tengo problemas con los profesores porque yo sé dónde están. Ya pasé por ahí. Ellos tienen problemas conmigo porque no saben dónde estoy yo".

La rebeldía en soledad se vive tanto con maestros como con estudiantes cuando se experimentan situaciones donde no se sienten en sintonía con los demás, no se es parte de un grupo o no se encuentran vínculos con los compañeros de clase o de trabajo. Esto forma parte del sentimiento de impotencia por malestares

provocados por problemas; puede ser en las escuelas donde maestros o estudiantes sienten algún abuso de autoridad, falta de respeto, lo que ocasiona rebeldía, el no dejarse, tal como lo dijo Ricardo Flores Magón (1873-1922): “No son los rebeldes los que crean los problemas del mundo; son los problemas del mundo los que crean a los rebeldes”.

¿La soledad genera dependencia y protección?

La soledad puede configurar relaciones de dependencia, a partir del apego que tiene el individuo desde que nace y durante el largo de la vida existen mecanismos emocionales, cognitivos y comportamentales que operan de manera diversa en uno mismo, así como en otros. La dependencia puede ser la respuesta frente a rechazos sociales reales o imaginarios.

Al relacionarse en las diferentes etapas de su vida, las personas buscan esperanzas de protección en los otros, sean compañeros, maestros, familiares, amigos, y sólo expresan sus sentimientos y emociones con ellos. La dependencia con el otro se constituye por miedos, inseguridades y la falta de una base segura.

La subordinación a los otros es parte de los miedos que tiene el sujeto por dejar su comodidad y sus certezas, por lo que, frente al sentimiento de soledad, prefiere aislarse, callarse y subordinarse. No defiende lo que piensa y siente, se encuentra en un estado de opresión —como lo define Freire en la condición del Maestro (1994) —, lucha entre lo que “quieren ser, mas temen ser”, esto puede ser interna o externamente, “entre expulsar o no al opresor, entre desalinearse o mantenerse alineados, entre decir la palabra o no tener voz” para transformar el mundo. La soledad es también el peor enemigo del maestro porque al sentir malestar o vivir injusticias, se desilusiona y deja de intentar mejorar su trabajo, se aísla y no participa por buscar la mejora continua, tanto para él como para la comunidad educativa.

Este vínculo provocado por la soledad puede reemplazarse en otros escenarios como la escuela donde la relación maestro-alumno se basa en dar y recibir, lo que puede o no incidir en las interacciones y el desarrollo de la personalidad. ¿Qué provoca angustia, miedo, protección, rebeldía en los maestros y alumnos?, ¿qué adolecen los maestros y estudiantes que buscan refugio en la soledad?, ¿cómo aprende el maestro y alumno a salir de la soledad?

Las acciones de protección son parte de la cultura centrada en el cuidado, sustento, respaldo y control para subsanar las escasas habilidades sociales. Muchinik y Seidmann (2004) mencionan que las personas solas tienden a rechazar a los demás, retraerse hacia actividades solitarias o buscan a las personas con habilidades más desarrolladas en las interacciones sociales y que les generen confianza. Esto provoca relaciones de protección que aseguran la formación de la personalidad, la aceptación e insertarse en el entorno donde buscan conservación.

Las relaciones de protección pueden ser motivadas por la soledad al adoptar la perspectiva del otro frente al cuidado de sí mismo. Implica que el sujeto se encuentra en la búsqueda de proximidad con el otro para protegerse y sentirse aceptado, le otorga confianza y seguridad; puede evocar el sentimiento de pertenencia a una red de relaciones: amigos, padres e hijos, maestros y estudiantes.

La soledad en los procesos de acompañamiento

La soledad puede generar angustia por una separación o una pérdida, o porque no se encuentra en el otro tiempo para escuchar, interés en lo que comparten o comprender sus necesidades; en ese sentido, ¿cómo romper con la angustia y poder construir una relación horizontal con el otro? La relación de horizontalidad es posible con la reflexión que permita pensar que los vínculos implican el reconocimiento que el otro tiene de mí. Tal como menciona Filloux (1996, p.38), "el retorno sobre sí mismo forma parte del formador-formado, lo que implica un doble movimiento [...] que no me quede en mí mismo y que acepte que el otro pueda ser un

sujeto que pueda hacer lo mismo". Lo que implica abrir caminos, a partir del reconocimiento al otro; significa romper con el propio orden y reconstituirse desde nuestra subjetividad, adentrarnos en un proceso de desmitificación para re-pensar las teorías críticas y hacer un ejercicio de memoria histórica para reconocer aquellas afectaciones que permitieron la reconstrucción del sujeto.

En el caso específico de la soledad, el abandono y el aislamiento fueron parte de la problemática que abre la construcción de la propia historia cuya trascendencia está en la identidad y en múltiples procesos que configuran la manera de solidarizarse con el otro; personalmente, llegué a tener frustraciones por la complejidad que tiene el conocer esa sensación de insatisfacción para no visualizar por temor a cómo fuimos formados, lo que me ha llevado a cuestionarme: ¿quién forma a los formadores de docentes?, ¿cómo permanecer abierto a los procesos de formación como lo es la práctica docente? En ese proceso, me percaté, en la práctica docente, que los compañeros, directivos y estudiantes comparten discursos centrados en conceptos, en la lógica hipotética deductiva con fines utilitarios, irreflexivos, simples, generalizados, que reproducen lo establecido. Entonces, ¿cómo acompañar a los estudiantes de formación inicial a reconocer en la práctica profesional la construcción de sentido?, ¿cuáles son las limitaciones, necesidades y las posibilidades en el proceso de acompañamiento? El acompañamiento en el proceso de la formación en los lugares de observación y práctica retoma preguntas de lo que se mira y cómo se mira desde la práctica o la teoría; el puente se encuentra en la situación con el intercambio y construcción de conocimientos desde la realidad, al relacionarlo con el momento histórico. De ahí la transformación de la soledad como posibilidad de compartir con el otro, y potenciar el ser mejor docente.

Reflexiones finales

Pensar la soledad en los procesos de formación es pensar en el estudiante que se dispone a aprender con el otro, en el sentido que vincula sus sueños, tristeza, anhelos, ilusiones, esperanza y temores hacia lo desconocido. La co-construcción con los otros implica que docentes y estudiantes tengan voluntad por aprender y compartir, jugar, reír y tener procesos de transformación de pensamiento desde la recuperación del sujeto y su historia en un espacio privilegiado llamado “escuela” -valorando lo que significa y representa después de contingencias sanitarias y de huracanes-; lo que implica dar cuenta de la realidad en el día a día, encontrarle el sentido a la vida y a la profesión, fortalecerla y transformarla. Es decir, sentir la satisfacción de mis actos, me lleva a hacerme cargo de cada decisión y acción en la enseñanza aprendizaje, para que los alumnos sean capaces de responder a sus propias circunstancias de vida.

Los campos de posibilidad para hacer de las prácticas profesionales y cotidianas un ámbito para la transformación tanto individual como social, exige desarrollar las capacidades que hacen la construcción de sujetos con conciencia histórica desde distintos planos de la realidad para recuperar y re-actuar en proyectos sociales con autonomía. La relevancia de este trabajo radica en la construcción de sentido desde la soledad, donde se descubren como sujetos para construir espacios de acompañamiento donde expresen el sentir, pensar y actuar de manera independiente, de acuerdo con las particularidades, intereses y necesidades que les permitan seguir aprendiendo de la práctica educativa como un proceso de cíclico de formación.

El docente tiene la posibilidad de compartir con el otro cuando tiene conciencia de sí mismo; retornar sobre sí mismo con la ayuda y reconocimiento de los otros en un diálogo continuo donde acepte que el otro -estudiante- es igual y que juntos se potencian mutuamente hacer mejores.